

aun los mas brillantes Astros, padecian, castrados, algun eclypse, y los mas fieles Vassallos se vieron arrastrados, à pesar suyo, del torrente de los vientos, como aquellos Pilotos, que hallandose sorprebendidos en alta mar de una tempestad, se ven obligados à dexar el rumbo derecho, y abandonarse, algun tiempo al arbitrio de los vientos, y del temporal. Tal es la Justicia de Dios: y tal es la natural fragilidad del hombre. Pero el sábio con gran facilidad buelue sobre sí; pues hay, assi en la politica, como en la Religion, una especie de penitencia mas gloriosa, que la misma inocencia, que borra con gran ventaja un poco de fragilidad con virtudes extraordinarias, y con un continuo fervor.

¿Qué podré decirlos? Permittió Dios à los vientos, y al Mar, que riñessen, y se alterassen, y elevòse la tempestad. Un ayre infectado de facciones, y remolinos, se amparò del corazon interior del estado, y se esparció hasta los parages mas distantes. Las pasiones, que nuestras culpas havian encendido, rompieron los limites de la Justicia, y de la razon; y hasta los mas fieles arrastrados por la desdicha de las conexiones, y congeturas, contra su propia inclinacion, y sin saberlo, se hallaron apartados de su obligacion.

## §. VII.

### De las pasiones.

Seria sobradamente molesto, si quisiesse empeñarme en referir, aunque ligeramente, todo lo que mira à esta materia, una de las mas importantes en la Rhetorica. Se sabe, que las pasiones son como el alma del discurso, y que ellas le

le dan un impetu, y una vehemencia, que todo se la llevan, y arrastran: (187) dando al Orador tan absoluto imperio sobre sus oyentes, que les inspira quantos sentimientos quiere, aprovechando à veces diestramente, aquella inclinacion, y disposicion favorable, que halla en ellos, y otras, venciendo toda su resistencia con la fuerza victoriosa del discurso, obligandolos à rendirse, aunque no quieran. Assi sucedió à Cesar quando oyó el litigio de Cicerón à favor de Ligario, no obstante estar prevenido contra su Eloquencia, y haver salido de su casa con animo de no perdonar à este ultimo.

Remito los jovenes à la lectura de las peroraciones de Cicerón, exortandoles à que ellos mismos hagan la aplicacion de los excelentes preceptos que Cicerón, y Quintiliano nos han dexado sobre este asunto. (188) El mas importante de todos consiste en el movimiento proprio para que los demás queden interiormente movidos; para esto es necesario imponerse bien en la materia de que se trata, conocer toda su verdad, è importancia, estar enteramente convencido, representando con actividad, y fuerza la imagen de las cosas, que han de servir para mover al auditorio, y haciendo pinturas vivas, y penetrantes, que tales se-

(187) Tantam vim habet illa, quæ rectè à bono poeta dicta est *flexanima atque omnium regina rerum oratio*, ut non modo inclinatem erigere, aut stantem inclinare, sed etiam adversantem & repugnantem, ut imperator bonus ac fortis, capere possit.

Lib. 2. de Orat. n. 187.

(188) Summa circa movendos affectus in hoc posita est, ut moveamur ipsi... Primum est ut apud nos valeant

ea quæ valere apud Judicem volumus, afficiamurque antequam afficere conemur... Ubi miseratione opus erit, nobis ea de quibus querimus, accidisse credamus, atque id animo nostro persuadeamus. Nos illi simus, quos gravia, indigna, tristia passos queramus. Nec agamus rem quasi alienam, sed assumamus parumper illum dolorem. Ita dicemus, quæ in simili nostro casu dicturi essemus.

Quint. lib. 6. cap. 2.

serán, sin duda, si se pone todo el cuidado en estudiar la naturaleza, y llevarla siempre por guía. (189) ; Pues de que nace el estar viendo personas ignorantes que se explican con tanta elocuencia, en el primer movimiento de la cólera, ó del dolor, sino de que estos sentimientos no son estudiados, ni contrahechos, solo son facados de la realidad, y de la misma naturaleza?

Plut. in vit. Demosthenes.

Un Atheniense fue à estar con Demosthenes, rogandole que abogasse en su favor contra un Ciudadano vecino suyo, de quien decia haver sido muy ultrajado. Viendo Demosthenes que le hacia la relacion de estos malos tratos con gran frialdad, y parsimonia, sin alterarse, ni acalorarse, le dixo, no creo nada de esto, y conozco que no os trataron como lo decis. Como! replicò el otro alzando la voz, y alterandose todo: ; no es cierto que me han maltratado, que he sido ultrajado? A este tono conociò la verdad Demosthenes, y se encargò de la causa. (190) Ciceròn refiere otro caso muy parecido à este de un Orador llamado Callidio, contra quien pleyteaba. Que! le dice, ; si fuesse cierto que huviesse pensado en quitaros la vida, como lo decis, contrariais semejante atentado con esta tibieza, y frialdad, que lexos de mover à los oyentes, solo parece propia para adormecerles? ; Es este el language de el dolor, y de la indignacion,

(189) Quid enim aliud est causa, ut iugentes utique in recenti dolore disertissime quaedam exclamare videamur, & ira nonnunquam indoctis quoque eloquentiam faciat, quam quod illis inest vis mentis, & veritas ipsa morum?

Ibid.

(190) Hoc ipsum posui pro argumento, quod ille tam solute egisset,

tam leniter, tam oscitanter. Te isthuc M. Callidi, nisi fingeres, sic ageres? . . . Ubi dolor? ubi ardor animi, qui etiam ex infantium ingenius elicere voces & querelas solet! Nulla perturbatio animi, nulla corporis. . . Itaque tantum absuit ut inflamma, res nostros animos: somnum isto loco vix tenebamus.

Brut. n. 277. 278.

cion, que aun en la boca de los niños hacen las quejas vivas, y animadas? Estos dos exemplos nos muestran, que se ha de sentir lo que se quiere persuadir à otros: *Si vis me flere, dolendum est primum ipse tibi.*

Horat.

La PERORACION, propriamente hablando, es el lugar de las pasiones. Allí es donde el Orador, para acabar de rendir à los entendimientos, y arrebatarse su consentimiento, emplea con profusion, segun la importancia, y naturaleza de los negocios, quanto tiene la Elocuencia de mas fuerza, de mas tierno, y de mas afectuoso.

Quint. lib. 6. c. 1.

No espera siempre al fin para excitar los movimientos. Los coloca, despues de cada relacion, quando la causa tiene muchas; ó despues de cada parte de ella, quando es muy larga; ó en fin, despues de la prueba de cada hecho; y esto se llama amplificacion. Las Verrinas nos suministran varios exemplos.

En otras partes ayuda tambien el Orador sus discursos con las acciones; (191) pero de un modo mas breve, y con mucha mas moderacion, y reserva: *Omnes hos affectus... alia quoque partes recipiunt, sed breviores.* Esto es lo que Antonio practicò con tan buen suceso, en defensa de Norbano: *Ut tu illa omnia odio, invidia, misericordia miscuisti!* Dice Sulpicio, despues de haver recorrido, è indicado toda la serie, y todas las partes de este discurso.

Ibidem.

Cicer. lib. 2. de Orat. n. 203.

„ Admiro, dice Quintiliano, à los que pretenden, que en la relacion no se hayan de mover las pasiones. Si solo quieren decir en esto, „ que

Quint. l. 4. c. 2.

(191) Degustanda hæc (miseratio) | *Quint. lib. 4. cap. 1.*  
procramio, non consumenda.

„ que no se ha de instar tanto sobre ellas, como  
 „ en la peroracion, tienen razon, porque se han  
 „ de huir las dilaciones. Pero no se por que, al  
 „ informar à los Jueces, no se havia de procurar  
 „ moverlos, puesto, que si desde entonces se  
 „ consigue inspirarles algunos sentimientos de co-  
 „ lera, ò de compasión, se les hallará mejor  
 „ dispuestos para recibir, y oír con atencion las  
 „ pruebas. Así lo practicò Cicerón, describiendo  
 „ el suplicio de un Ciudadano Romano, refiriendo  
 „ en otro passage la crueldad, que exerció Verres  
 „ con Philodamo: *Qui es? Philodami causa-  
 „ sum nonne PER TOTAM EXPOSITIONEM incendit  
 „ invidia?* (palabras, que nos muestran, que  
 „ toda la narracion es tierna, y patetica.)  
 „ En efecto, (192) esperar al fin de un discurso  
 „ para mover la compasión, que sobre algun  
 „ asunto ha sido relatada con ojos enjutos, es es-  
 „ perar à muy tarde. „ Una relacion de cosas se-  
 „ rias, y lastimosas, sería muy imperfecta, si no  
 „ fuese viva, y afectuosa.

Verr. 7. n. 171.

Verr. 3. n. 76.

Num. 157. 171.

Num. 157. 158.

Num. 159.

Num. 160. 161.

El Passage del suplicio de Gavio, en la ultima  
 Verrina, basta solo para justificar las reglas ya  
 dichas. Cicerón, despues de haver preparado el  
 hecho con una especie de Exordio muy anima-  
 do, y haver contado el como, y por que Gavio  
 fue traído à Mefsina delante de Verres, llega à la  
 descripcion del suplicio. Insiste desde luego sobre  
 dos circunstancias; sobre que en medio de la pu-  
 blica Plaza de Mefsina dieron azotes à un Ciu-  
 dadano Romano, y sobre que le pusieron en una  
 Cruz. Estas circunstancias no las refiere tibia-  
 mente, y sin pasión, sino en un modo sumamen-  
 te

(192) Serum est advocare his rebus affectum, quas securus narraveris.

te vivo, y lastimoso: *Cedebatur virgis in medio oro  
 Messana civis Romanis, Judices, cum interea nul-  
 lus gemitus, nulla vox alia illius miseri inter dolorem  
 crepitumque plagarum audiebatur, nisi hæc: CIVIS  
 ROMANUS SUM. Hac se commemoratione civitatis om-  
 nia verbera de pulsorum, cruiatumque à corpore  
 dejecturum arbitratur. Is non modo hoc non perfe-  
 cit, ut virgarum vim deprecaretur: Sed, cum im-  
 ploraret sepius usurparetque nomen civitatis, crux,  
 crux, inquam, infelici, & arummofo, qui nunquam  
 istam potestatem viderat, comparabatur.*

A esta relacion tan patetica por sí misma, se  
 sigue la amplificacion, en que Cicerón, con su  
 acostumbrada Eloquencia, dà à conocer toda la  
 vileza de semejante tratamiento: *O nomen dulce  
 libertatis! O jus eximium nostre civitatis! &c.*

Refiere, por ultima circunstancia del suplicio,  
 afeando à Verres haver elegido expressamente  
 para la muerte de este Ciudadano Romano, un pa-  
 rage en que, al espirar, podia ver la Italia de lo  
 alto del suplicio. *Ut ille, qui se civem Romanum  
 diceret, ex cruce Italiam cernere, ac Domum suam  
 prospicere posset.* Este lastimoso, y tierno pensa-  
 miento, aunque abreviado en dos renglones, se  
 halla poco despues estendido, y explicado: *Ita-  
 lie conspectus ad eam rem ab isto electus est, ut ille  
 in dolore cruciatuque moriens, per angusto freto divisa  
 servitutis ac libertatis jura cognosceret; Italia autem  
 alumnus suum extremo summoque suplicio affectum  
 videret.*

Sigue siempre la amplificacion, que pone esta  
 circunstancia à todas luces: *Facinus est vinciri ci-  
 vem Romanum, &c.*

Concluye Cicerón este passage con una figura  
 Tom. II. Ec tan

Num. 161. 167.

Num. 168.

Num. 169.

Num. 170. 171.

tan arrogante como patetica, y con una reflexion, que interessa à todos los Ciudadanos, y parece ocupar el lugar de epilogo, diciendo, que si hablasse en una soledad, se hallarian enternecidas las mas duras rocas de tan indigno tratamiento: ¿ con quanta mas razon deberian estarlo unos Senadores, y Jueces, que por su estado, y sus empleos, son los protectores de las leyes, y los defensores de la libertad Romana? *Si in aliqua desertissima solitudine ad saxa, & scopulos hac conquiri, & deplorare vellem, tamen omnia muta atque inanima tanta, & tam indigna rerum atrocitate commoverentur, &c.*

Este es un perfecto modelo del modo con que una narracion puede vestirse de afectos, sea en la misma relacion, ò en las reflexiones consiguientes.

(193) Una especie de acafo subministrò à Crasso un rasgo de eloquencia muy vivo, y muy vehemente, que Ciceron nos conservò en el segundo libro del Orador.

Pleyteando con Bruto en la pública plaza, que era el parage de la disputa, passaba el cadaver de una Dama Romana, parienta de este ultimo. Interrumpiendo su discurso à esta vista, le dixo à Bruto. „ ¿ Què noticia quereis que lleve à „ vuestro padre esta difunta? Què quereis que diga-

(193) Quas tragedias egit idem (Crassus,) cum casu in eadem causa cum funere efferretur anus Junnia! Pro, dii immortales, qua fuit illa, quanta vis? Quam inexpectata? quam repentina? cum, coniectis oculis, gestu omni imminenti, summa gravitate & celeritate verborum: Brute, quid fedes? Quid illam anam patri nuntiare vistno? quid illis omnibus, quorum imagines duci vides? quid majoribus

tuis? quid L. Bruto, qui hunc populum dominatu regio liberavit? quid te facere? cui rei, cui gloria, cui virtuti studere? Patrimonio ne augendo, &c. Tu lucem aspiceret aude? tu has intueti? Tu in foro, tu in urbe, tu in civium esse conspectu? tu illam mortuam, tu imagines ipsas non perhorrescis?

2. de Orat. n. 225. 226.

„ ga à aquellos illustres Romanos vuestros antepafados, cuyas imagenes veneramos aqui? Què ha de referir aquel Bruto que librò al Pueblo Romano de la dominacion de los Reyes? En què les dirá que estais empleado? De què bella accion, de què virtud, de què genero de gloria les podrá contar que os preciais? Y despues de haver hecho una larga relacion de todos sus defectos: „ ¿ Podeis despues de todo (contínuo) sufrir la luz del dia? manifestaros en esta Ciudad? presentaros delante de sus Ciudadanos? „ ¿ La vista de este mismo cadaver, que parece „ estar reprehendiendo vuestros delitos, no deberá llenaros de horror, y temor?

Un solo rasgo, ò sentimiento arrojado en el discurso, es el que à veces produce este efecto. Ciceron en la breve relacion que hace, hablando à favor de Ligario, podia, segun lo nota Quintiliano, contentarse con decir: *Tum Ligarius nullo se implicari negotio passus est.* (194) Pero le junta una imagen que hace esta relacion la mas verosimil, y la mas persuasiva. *Tum Ligarius domum spectans, & ad suos redire cupiens, nullo se implicari negotio passus est.*

Virgilio en un verso no cabal describe de un modo muy tierno la muerte de un joven, que havia dexado à Argos, Lugar de su nacimiento, para seguir à Evandro.

Et dulces moriens reminiscitur Argos.

Aquella (195) tierna mirada de un joven moribundo

Ecce 2 ribun-

(194) Ita, quod exponeret, & ratione fecit credibile, & affectus quoque implevit.

Quint. lib. 4. cap. 2.

(195) Quid? non idem poeta pe-

nitus ultimi fati cepit imaginem, ut diceret, ET DULCES MORIENS REMINISCITUR ARGOS?

Ibid.

ribundo àcia su patria, que no bolverá à vèr, y aquella triste memoria de quanto tenia de mas tierno, y mas querido en el mundo, forman en tres palabras una pintura perfecta: *dulces . . . remiscitur . . . moriens.*

Estos passages son muy tiernos, y penetrantes, porque las imagenes que ofrecen despiertan aquel sentimiento de amor, y de ternura por la patria, que cada uno siente en su corazon, y tienen mas conexion con este genero de sentimientos de que vamos à tratar.

(196) A mas de esta primera especie de passiones mas fuertes, y mas vehementes à la que dàn los Rhetoricos el nombre de *πῆδος*; la hay de otro genero que llaman *ἠδός*, que consiste en sentimientos mas suaves, mas tiernos, y mas insinuantes, sin ser por esto menos penetrantes, y vivos: (197) cuyo efecto no es derribar, arrastrar, ò llevarlo todo como por fuerza; pero si interesar, enternecer, è insinuarse dulcemente hasta el co-  
ra-

(196) Affectus igitur hos concitatos, illos mites atque compositos esse dixerunt: in altero vehementer commotos, in altero lenes: denique hos imperare, illos persuadere: hos ad perturbationem, illos ad benevolentiam prævalere.

Quint. lib. 6. cap. 3.

(197) ἠδός id erit, quod antè omnia bonitate commendabitur: non solum mite ac placidum, sed plerumque blandum, & humanum, & audientibus amabile atque jucundum. In quo exprimendo summa virtus ea est, ut suave omnia ex natura rerum hominumque videantur, quo mores dicentis ex oratione pelluceant & quodammodo agnoscantur. Quod est sine dubio inter conjunctas maximè personas, quoties perferimus, ignoscimus, satisfacimus, monemus, procul ab

ira, procul ab odio. Hoc omne bonum & comem virum, ostendit. Q. l. 6. c. 3.

Duo sunt, quæ bene tractata ab oratori admirabilem eloquentiam faciunt: quorum alterum est quod Græci *ἠδόν* vocant, ad naturam, & ad mores, & ad omnem vitæ consuetudinem accommodatum: alterum quod iidem *πῆδος* nominant, quo perturbantur animi & concitantur, in quo uno regnat oratio. Illud superius come, jucundum, ac benevolentiam conciliandam paratum: hoc, vehemens, incensum, incitatum, quo causæ eripiuntur; quod cum rapidè fertur, sustineri nullo pacto potest.

Orat. num. 128.

Non semper fortis oratio queritur, sed sæpe placida, summissa, lenis, quæ maximè commendat reos. . . Horum igitur exprimere mores oratione, ju-

razon. Estas passiones tienen lugar entre los que están ligados con estrecha union, entre Principes, y vassallos, entre padres, y hijos, entre tutores, y pupilos, entre un bienhechor, y los beneficiados. Para los que siendo superiores se hallan ofendidos, consiste en cierto caracter de dulzura, de bondad, de humanidad, de paciencia, sin hiel, y sin acrimonia, que hace sufrir la injuria, y olvidarla, y no puede resistir à los ruegos, y las lagrimas; y para los demás en una facilidad de reconocer su culpa, de confesarla, de manifestar dolor, humillarse, y someterse à dár quantas satisfacciones se pueden desear. Todo esto debe hacerse de un modo simple, y natural, sin estudio, y sin afectacion, el modo, el exterior, la accion, el tono, el estilo, todo debe respirar un no sè que de dulce, y tierno que nazca del corazon, y vaya derechamente à parar allà. Las costumbres del que habla deben, sin que lo sepa, retratarse en su discurso. Se sabe muy bien, que no solamente para la eloquencia, pero aun para el comercio de la vida es muy amable semejante caracter, y nunca seràn excessivas, ni sobradas las instancias, è insinuaciones que se hagan à los jóvenes, para que pongan toda la atencion, y le procuren estudiar, y imitar.

Se halla de esto un bello exemplo en las Homilias de San Juan Chrysofotomo al Pueblo de Antiochia; y siendo este passage tan eloquente, y tan

tos, integros, religiosos, tímidos, perferentes injuriarum, mirum quiddam valet: & hoc vel in principis, vel in re narranda, vel in perorando tantam habet vim, si est suaviter & cum sensu tractatum ut sæpe plus quam causa valeat. Tantum autem efficitur sensu quodam ac ratione dicendi, ut quasi

mores oratoris effingat oratio. Genere enim quodam sententiarum, & genere verborum, adhibita etiam actione leni facilitateque significandi, efficitur ut probi, ut bene morati, ut boni viti esse videantur.

2. de Orat. n. 183. 184.

Homcl. 10.

tan propio para formar el gusto de los jóvenes, es, però disimulen esta digresion, mayor de lo que requiere la materia presente, permitiendo les haga una especie de analyphy, y abreviado.

Haviendo el Emperador Theodosio embiado à Antiochia Oficiales, y Tropa para castigar aquella rebelde Ciudad, la que en un alboroto sedicioso tuvo el atrevimiento de derribar las Estatuas del Emperador, y la de Flacidia su difunta muger. Flaviano Obispo de Antiochia, à pesar del rigor de la estacion de su abanzada edad, y de la enfermedad de una hermana, que dexaba moribunda, partiò luego para ir à implorar la clemencia del Soberano à favor de su Pueblo. Luego que llegó à Palacio, y à la presencia de su Principe, al percibirle desde lexos, se parò, y baxando los ojos bañados de lagrimas, cubriendo su rostro, y enmudécido, como si èl fuera el delincuente. Vè aquí un gran Exordio con arte, y un silencio infinitamente mas eloquente, que quantas palabras huviera podido emplear. Así lo repàra San Juan Chrysoftomo, que, por medio de esta exterioridad fùebre, y patetica, era su animo disponer la entrada al discurso, è insinuar-se poco à poco en el corazon del Principe, para que en lugar de los sentimientos de colera, y de venganza, que en èl havia, se llenasse de los de la dulzura, y compasion, que necesitaba su causa.

El Emperador, viendole en este estado, se contuvo en hacerle aquellas asperas reprehensiones, que se havia figurado. No le dixo; què; venis à pedirme gracia para unos rebeldes, ingratos, gente indigna de la vida, que solo merecen

la

la muerte? Pero tomando un tono de suavidad, y haciendole presentes los beneficios, que havia hecho à los Ciudadanos de Antiochia, y à cada uno en particular, le añade: „; Es este el agradecimiento, que yo debia esperar? Què motivos de quexa tienen contra mi sus Ciudadanos? Què mal les hice yo? Pero por què ha de atreverse su insolencia hasta con los difuntos? Què injuria les hicieron ellos? Què testimonios de cariño no he dado à esta Ciudad? No es bien notorio, que la amè mas que à mi misma Patria, y que sentia un dulce gozo en pensar, que en breve me pondria en marcha para ir allà? Entonces el Santo Obispo, no pudiendo resistir mas tiempo à tan tiernas quexas, le dixo, echando un profundo suspiro: Es cierto, Señor, que la benignidad con que nos haveis honrado, no puede ser mayor: y que esto mismo aumenta nuestro delito, y nuestro dolor. De qualquiera modo que nos trateis, serà poco para lo que merecemos. Há! que el estado en que estamos es yà para nosotros bastante cruel castigo. Què! havrà de saber el mundo entero nuestra ingratitud?

„ Si los barbaros huvieffen destruido nuestra Ciudad, mientras os tuviesse por protector, no estaria sin recurso, y sin esperanza. Pero ahora que se ha hecho indigna de vuestro amparo, à quien podrá recurrir en adelante?

„ El Demonio embidioso de su dicha, la precipitò en este abyssimo de males, que solo vos podeis remediar. Si, Señor, me atrevo à decirlo, vuestro mismo afecto es la causa de ellos, y èl excita contra nosotros la embidia de este „ ef-

„ espíritu maligno. Pero al exemplo de Dios po-  
 „ deis sacar un bien infinito del mal que ha que-  
 „ rido hacernos.

„ Vuestra clemencia, en esta ocasión, os será  
 „ mas honrosa, que vuestras mas brillantes vic-  
 „ torias. Se derribaron vuestras Estatuas; si nos  
 „ perdonais este delito, se os erigirán otras, no  
 „ de marmol, ni de acero, que perecen con el  
 „ tiempo, sino de eterna subsistencia en los co-  
 „ razones de quantos supieren esta acción he-  
 „ roica.

Después le propone el exemplo de Constantino,  
 que instado por sus Cortesanos à la venganza  
 de algunos sediciosos, que havian desfigurado  
 una de sus Estatuas apedreandola, no hizo mas que  
 passar la mano sobre su rostro, y dixo sonriendo-  
 se, que no se sentia ninguna herida.

Le pone à los ojos su propia clemencia, ha-  
 ciendole presente una de sus leyes; por la qual,  
 después de haver mandado se abriesen las Carce-  
 les, y se concediesse la gracia à los delinquentes,  
 en tiempo de la solemnidad de la Pasqua, havia  
 añadido estas memorables palabras: *Pluguiesse à  
 Dios, que igualmente pudiesse abrir los sepulcros, y  
 restituir la vida à los difuntos?* Este tiempo llegó,  
 Señor, ahora podeis hacerlo, &c.

Tambien interessa el honor de la Religion en  
 este negocio. „ Todos los Judios, y Paganos,  
 „ le dice, atentos à vuestras obras, esperan con  
 „ curiosidad saber qual es vuestra sentencia. Si  
 „ nos es favorable, dirán llenos de admiración:  
 „ Cierro que debe ser muy poderoso aquel Dios  
 „ de los Christianos; él pone freno à la colera  
 „ de aquellos que no reconocen Dueño en la

„ tier-

„ tierra, y sabe hacer Angeles de los hombres.

Después de haver respondido à la objecion,  
 que se le podia hacer sobre las consecuencias,  
 que se podian temer, quedando sin castigo este  
 delito, le havia representado, que Theodosio  
 con un exemplo de tan exquisita clemencia, po-  
 dia edificar al mundo entero, y enseñar à todos  
 los siglos venideros, y profigue así:

„ Os será, Señor, infinitamente mas glorio-  
 „ so haver concedido el perdon à ruegos de un  
 „ Ministro del Altísimo: y se verá, que no aten-  
 „ diendo à la baxeza del Embaxador, solo ha-  
 „ vreis respetado en él la Magestad del Dueño de  
 „ cuya parte viene.

„ No he venido solamente à ponerme en vues-  
 „ tra presencia en nombre de los habitantes de  
 „ Antiochia. Vengo tambien de parte del Sobe-  
 „ rano Dueño de los hombres, y de los Angeles,  
 „ à declararos, que si perdonais à los hombres  
 „ sus defectos, el Padre Celestial os perdonará los  
 „ vuestros. Acordaos, gran Principe, de aquel  
 „ dia terrible en que comparecereis delante de  
 „ aquel Rey de los Reyes, para darle cuenta de  
 „ vuestras obras. Vuestra sentencia vais à pronun-  
 „ ciar por vuestra boca. Los demás Embaxadores  
 „ acostumbran traer magnificos regalos de parte  
 „ de su Principe. Yo no ofrezco à V. Mag. mas  
 „ que el Libro de los Santos Evangelios, atre-  
 „ viendome à exortaros, que imiteis à vuestro  
 „ Dueño, que cada dia llena de beneficios aùn à  
 „ los que le ultrajan.

Concluye enteramente su discurso, assegurando  
 al Principe, que si rehúsa à esta desdichada  
 Ciudad la gracia que le pide, no bolverà jamás

Ff

à

à verla ; y dexarà de confiderar como Patria , una Ciudad mirada con indignacion , è incapaz de perdon , por el Principe mas benigno del Orbe.

No pudo resistir Theodosio à la fuerza de este discurso. No le costò poco contener las lagrimas , y disimulando quanto pudo su agitacion interior , le dixo al Patriarcha estas breves razones: „ ¿ Si „ Jesu-Christo , siendo Dios , perdonò aun à los „ que le crucificaron , como resistirè yo en hacer „ lo mismo con mis Vassallos , aunque me hayan „ ofendido , yo , que no soy más que un hombre „ mortal , como ellos , y siervo del mismo Due- „ ño? A cuyas palabras humillandose Flaviano , le echò quantas bendiciones merecia semejante accion ; y manifestando , este Prelado , deseos de ir à passar la Pasqua à Antiochia: „ Id Padre mio , „ le dixo Theodosio ; abrazandole tiernamente , „ no dilateis un momento à vuestro Pueblo el „ consuelo de vuestra presencia , y asseguradle de „ la gracia , que le concedo. Sè que està afligi- „ do , y temeroso , marchad , y llevadle para la „ Fiesta de Pasqua la absolucion de su delito. Ro- „ gad à Dios , que bendiga mis Armas , y tened „ por seguro , que , despues de esta guerra , irè yo „ mismo à consolar la Ciudad de Antiochia.

Partió luego el Santo Prelado , y para adelantar el gozo à sus Ciudadanos , despachò un Correo delante , que libertò la Ciudad de la inquietud , y sobrefaltò con que estava.

Concluyo , rogandò me perdonen lo largo de esta digresion. He creido , que el Extracto de esta eloquentè Homilia puede ser mas util à la juventud , que ningun passage de los Autores profanos. Havria muchas reflexiones , que añadir,

prin-

principalmente sobre dos caracteres , incompatibles en la apariencia , y que no obstante se hallan unidos en el discurso de Flaviano , la humildad , y la abjeccion de un Suplicante , la nobleza , y la dignidad de un Obispo , pero de tal suerte templadas una con otra , que se ayudan mutuamente. Se le vè al principio temblando , suplicando , y como abatido à los pies del Emperador , y al fin del discurso aparece revestido de todo el resplandor , y de toda la Magestad del Soberano Dueño , de quien es Ministro. Manda , amenaza , y amedrenta: siempre grande à pesar de su abatimiento , y siempre humilde à pesar de su elevacion. Me contento con la reflexion , que es natural al asunto , que me obligò à referir esta Historia. Me parece , que estos dos discursos de Flaviano , y de Theodosio pueden proponerse como un modelo excelente en este genero de passiones dulces , y tiernas. No pretendo con esto excluir las passiones fuertes , y vehementes , que se le juntan algunas veces ; pero si no me engaño , las primeras son las mas dominantes.

\*\*\*



Ff 2

LI-



## LIBRO IV. DE LOS TRES GENEROS DE ELOQUENCIA.

ESTE Libro contiene algunas reflexiones sobre la Eloquencia de los Tribunales, sobre la Eloquencia del Pulpito, y sobre la Eloquencia de la Sagrada Escritura.



### CAPITULO PRIMERO. DE LA ELOQUENCIA DE LOS Tribunales.

LAS reglas, que hasta aqui he dado sobre la Eloquencia, siendo casi todas sacadas de Ciceron, y de Quintiliano, que se dedicaron principalmente à dar Oradores à los Tribunales, podrian bastar para los jòvenes, que se dedican à esta honorifica profesion. No obstante, me ha parecido conveniente añadirles algunas reflexiones mas particulares, que puedan servirles de guia, mostrándoles el camino, que deben seguir. En primer lugar examinarè los modelos, que se han

han de proponer en los Tribunales, para formarse el estilo que les convenga. Hablarè despues de los medios, que los jòvenes pueden emplear para prepararse al litigio; y ultimamente darè à conocer parte de lo mejor, que ha dicho Quintiliano sobre las costumbres, y sobre el caracter del Abogado.

### ARTICULO PRIMERO.

*Modelos de Eloquencia, conducentes para los Tribunales.*

SI tuviéramos las harengas, y los alegatos de tantos, y tan habiles Oradores, que han ilustrado, de algunos años à esta parte, los Tribunales de Francia, y de los que todavia concurren à ellos con mucho esplendor, tendríamos reglas seguras, y modelos perfectos de la eloquencia con que se deben seguir. Pero el corto numero que tenemos de esta especie de Obras nos obliga à recurrir à su mismo origen, y à ir à buscar en Athenas, y en Roma, lo que la modestia de nuestros Oradores, quizá excesiva en este punto, no nos permite hallar entre nosotros.

§. I.  
*Demosthenes, y Ciceron son los modelos mas perfectos de la Eloquencia.*

Demosthenes, y Ciceron son, con aprobacion de los doctos de todos los siglos, los que mas han sobrefalido en la Eloquencia de los Tri-